

**Peter Burke, Sociología e Historia: interdisciplinariedad y las nuevas maneras de escribir nuestra realidad social**

***Peter Burke, Sociology and History: Interdisciplinarity and New Ways of Writing Our Social Reality***

**Mag. Leandro Polisená  
Sorbonne University**

**RESUMEN**

Se analizará las ideas que Peter Burke expone en su obra *Sociología e Historia* con el objetivo de rastrear el movimiento entre ambas disciplinas y el efecto en la realidad social, en la cultura y en la vida cotidiana. Burke renovó la historiografía, ha estudiado aspectos como las funciones sociales del lenguaje, las funciones de las imágenes y el mundo del humor. Burke se centra en la Edad Moderna y su interés en el conocimiento, resume miradas y autores significativos de la sociología del conocimiento desde Durkheim, expresa su inclinación por Mannheim, menciona a los clásicos Veblen y Weber, pasa por el abordaje de la ciencia de Kuhn y Merton, teniendo en cuenta a Foucault y Bourdieu. Se percata de la importancia de cómo la circulación de las ideas oxigena y se expanden a las mismas. Instala una serie de tópicos, inquietudes y referencias que pueblan la literatura especializada, para Burke, el conocimiento se materializa y se desplaza; se produce y se intercambia, y esto le confiere mayor riqueza cultural global y local y provoca una nueva profundidad histórica.

**PALABRAS CLAVE:** Burke; sociología; historia; interdisciplinariedad

**ABSTRACT**

The ideas Peter Burke expounds in his work *Sociology and History* will be analyzed with the aim of tracing the movement between both disciplines and their effect on social reality, culture, and everyday life. Burke renewed historiography, studying aspects such as the social functions of language, the functions of images, and the world of humor. Burke focuses on the Modern Age and its interest in knowledge, summarizes significant perspectives and authors of the sociology of knowledge since Durkheim, expresses his inclination toward Mannheim, mentions the classics Veblen and Weber, and explores Kuhn and Merton's approach to science, taking into account Foucault and

Bourdieu. He realizes the importance of how the circulation of ideas oxygenates and expands them. He establishes a series of topics, concerns, and references that populate specialized literature. For Burke, knowledge materializes and moves; it is produced and exchanged, and this confers greater global and local cultural richness and provokes new historical depth.

**KEYWORDS:** Burke; sociology; history; interdisciplinarity

## Introducción

Se analizará las ideas que Peter Burke expone en su obra *Sociología e Historia* con el objetivo de rastrear el movimiento entre ambas disciplinas y el efecto en la realidad social, en la cultura y en la vida cotidiana.

Peter Burke nació en 1937, es historiador y académico británico, especialista en historia cultural moderna. Fue educado por jesuitas, en el St John 's College, Oxford, donde obtuvo su doctorado. Está casado con la historiadora brasileña Maria Lúcia García Pallares-Burke.

Desde 1962 a 1979 formó parte de la Escuela de Estudios Europeos en la Universidad de Sussex, luego formó parte de la Universidad de Cambridge, en la que es actualmente catedrático emérito de Historia Cultural, y miembro del Emmanuel College, donde se ha desempeñado como bibliotecario y archivista, ha publicado varios libros, entre ellos *El Renacimiento italiano* (1972), *La cultura popular en la Europa moderna temprana* (1978), *La fabricación de Luis XIV* (1992), *El arte de la conversación* (1993), *Una historia social del conocimiento* (2000), *Testigo ocular* (2000), *¿Qué es la historia cultural?* (2004) y *Lenguas y comunidades en la Europa moderna temprana* (2004); sus obras han sido traducidas a varios idiomas.

Fue profesor visitante en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de São Paulo (IEA-USP) desde 1994 hasta 1995. Peter Burke es uno de los historiadores contemporáneos más respetados, conocido no sólo por sus estudios sobre la cultura en la Edad Moderna, sino también por su actividad historiográfica. En obras como *La escritura de la historia*, discutió los límites y posibilidades de su profesión, y propuso puntos de contacto entre la escritura histórica y la literaria. En uno de sus seminarios sobre la Comunicación e Historia, sostiene que cada generación, que convive con los problemas del presente, interroga el pasado pensando en sus propias preguntas. Por eso es importante reescribir la historia en cada generación (Burke, 2009).

Fue el historiador ecuatoriano Juan Maiguashca (profesor de Historia Económica de América Latina en la Universidad de Toronto), discípulo de Pierre Chaunu, quien introdujo a Peter Burke en el mundo de Annales; precisamente el libro: *¿What is the History of Knowledge?*, Burke se lo dedicó a Juan Maiguashca.

En 1998 fue distinguido con la Medalla Erasmus de la Academia Europea, y es Doctor honoris causa por las Universidades de Lund, Copenhague y Bucarest.

Renovó la historiografía con *La fabricación de Luis XIV*, donde evidencia la interacción entre política y representación del monarca absoluto. Ha estudiado aspectos como las funciones sociales del lenguaje, las funciones de las imágenes, el mundo del humor o la difusión de Baltasar Castiglione en el siglo XVI (Los avatares de El Cortesano). En sus obras, *Formas de hacer Historia* y *¿Qué es la historia cultural?*, se dedica a los temas más debatidos de la historiografía contemporánea. En 2013, durante una entrevista en Barcelona, se mostró como un gran defensor del rol de Wikipedia, elogiando también sus controles de fiabilidad y su constante revisión y reestructuración en contraste con el desfase temporal que afecta a las ediciones de las tradicionales.

Burke se centra en la Edad Moderna y su interés en el conocimiento, resume miradas y autores significativos de la sociología del conocimiento desde Durkheim, expresa su inclinación por Mannheim, menciona a los clásicos Veblen y Weber, pasa por el abordaje de la ciencia de Kuhn y Merton, teniendo en cuenta a Foucault y Bourdieu. Se percata de la importancia de cómo la circulación de las ideas oxigena y se expanden a las mismas; su obra contribuye a este fin. Instala una serie de tópicos, inquietudes y referencias que pueblan la literatura especializada, para Burke, el conocimiento se materializa y se desplaza; se produce y se intercambia, y esto le confiere mayor riqueza cultural global y local y provoca una nueva profundidad histórica.

### **Peter Burke**

Peter Burke, es reconocido por su elevada erudición, pero también por ser uno de los académicos que impulsó la interdisciplinariedad entre la historia, la sociología y la antropología. El año 1980 Peter Burke publicó el libro titulado *Sociología e Historia* donde su objetivo principal es exponer las cuestiones en común de dichas disciplinas, como los conceptos teóricos pueden complementar ambas disciplinas para reflejar una realidad social en una época y/o espacio determinado; y también, argumentar sobre la inexactitud de las investigaciones sociales cuando las dos disciplinas no se conectan entre sí. Su campo de interés se ha centrado en el estudio, descripción y análisis de la escuela de Annales o movimiento de Annales, por ejemplo, en Lucien Febvre y Fernand Braudel; también señala las diferencias entre historia de las estructuras e historia de los acontecimientos. Burke pone énfasis en presentar una historia crítica diferenciándose de la llamada historia oficial; también, muestra una apertura hacia la historiografía norteamericana y la consolidación de los estudios acerca de las mentalidades colectivas y la historia de género. Burke aborda los debates de la identidad de la historia cultural y cómo ella se propaga sobre todos los campos desarrollados por todos los historiadores, la pertinencia de la división del conocimiento social en disciplinas y la importancia de los símbolos en la vida cotidiana.

### **¿Por qué un diálogo de sordos?**

La primera parte, de *Sociología e Historia*, aborda las problemáticas y las cuestiones que salen a la luz cuando nos proponemos investigar el pasado. En cuanto a la

diferenciación de la historia y la sociología, en el siglo XVIII, ésta no se daba, no había conflictos entre los sociólogos y los historiadores porque la sociología no existía como disciplina independiente.

Burke arranca su exposición con estas ideas, y realiza una síntesis de los antecedentes sobre el recorrido de la historia y su relación con la sociología.

Respecto a esta relación Burke explica que la sociología puede definirse como el estudio de la sociedad humana, poniendo el acento en las generalizaciones sobre su estructura. La historia puede definirse como el estudio de las sociedades humanas, destacando las diferencias que hay entre ellas y los cambios que se han producido en cada una a lo largo del tiempo (Burke, 1980).

En cuanto a ¿por qué se habla de diálogo de sordos? Es interesante ver cómo, los sociólogos y los historiadores han defendido estereotipos sin corresponderse con la realidad, Burke no sólo pretende desenmascarar la ruptura académica y epistemológica, sino que, al final defiende la superación de dicha grieta.

Burke realiza un rastreo de los antecedentes de ambas disciplinas y el recorrido de la historia y su relación con la sociología, y muestra las razones del alejamiento. Cuando aún no estaban las bases de las disciplinas dentro del espacio académico, los teóricos sociales acudían a la explicación e investigación histórica para entender el contexto de la sociedad (Marx y Engels, Comte o Herbert Spencer). Herbert Spencer expresó que la posición de la sociología respecto a la historia era muy parecida a la de un edificio respecto a los montones de piedras y ladrillos que hay alrededor (Burke, 1980).

Es el historiador alemán Von Ranke quien establece la objetividad científica de la historia para llegar a la verdad y acercarse a las ciencias exactas, este camino es posible a partir de un análisis riguroso de las fuentes primarias. Se pensó que a esta verdad solo se podía llegar mediante las fuentes oficiales de los estados y en consecuencia hubo un rechazo de la historia del pueblo y de lo social. Es en este punto donde se agiganta la ruptura entre la historia y la sociología, es menester mencionar que la versión histórica de la sociología se dedicó a buscar mecanismos de equilibrio, y de esta manera pretende ser una ciencia de las estructuras simbólicas (años 60), por otro lado, tenemos a Lévi-Strauss quien ignora los cambios y sostiene que la historia es un repositorio de datos.

La historia no comulgaba con la poca rigurosidad de análisis de los problemas abordados por los sociólogos, y la sociología comenzó a observar a la historia como una práctica poco útil para sus análisis, apartándose de las investigaciones históricas, es en este punto cuando comenzaron a trabajar en fabricar sus propios ladrillos parafraseando a Herbert Spencer.

Acerca de esta situación, George Iggers sostiene que la historia en el mejor de los casos podría llegar a ser una ciencia auxiliar de la sociología (Iggers, 2012). A pesar de ello, comienzan a escucharse las primeras voces de diálogo entre ambas disciplinas y a finales del siglo XIX, emerge la historia social que fue criticada por los alemanes, pero bien acogida por los franceses y estadounidenses como, por ejemplo, François Simiand, Karl Lamprecht, Frederick Turner, James Robinson; quienes hicieron duras críticas no

sólo al método sino a la historia tradicional y su dificultad para insertarse en otras formas de las investigaciones históricas. A partir de ese momento, y con la llegada de Marc Bloch y Lucien Febvre, se comienza a abrir el camino para interpretar la realidad y trabajar conceptos desde una perspectiva interdisciplinar, y así las investigaciones históricas establecen lazos con las otras disciplinas. Y a partir de esta noción de lazos, y de convergencias, Burke señala que un concepto conocido previamente como, por ejemplo, estructura o clase social adquiere importancia sociológica para el historiador porque están cargados de significaciones y transformaciones según la época.

### **Estructuras sociales y cambio social**

Siguiendo con el derrotero de su obra, Burke aborda exhaustivamente las estructuras sociales y el cambio social, es un análisis de conceptos teóricos donde la historia y la sociología se integran y comparten.

Algunas de las cuestiones que se tratan dentro del apartado de las estructuras sociales son el método comparativo, la distinción entre modelos y tipos, la diferencia entre estructura y función, el parentesco y la familia, el concepto de rol social, la socialización y la desviación, las mentalidades o la categoría de clase social.

El capítulo de estructuras sociales ofrece un matiz de conceptos teóricos y metodológicos de la sociología aplicados a la historia. La arista metodológica se observa en las entrevistas, en este punto se hace necesario puntualizar que los historiadores puristas criticaban las entrevistas porque consideraban que la memoria oral no puede ser punto de partida para la investigación histórica. Entonces, se puede sostener que el objetivo de este capítulo es brindar a los historiadores un manual de herramientas conceptuales sociológicas.

Burke pone en circulación una serie de conceptos, inquietudes y referencias que pueblan la literatura de los teóricos sociales, como por ejemplo Marx, Nöbert Elías y Weber; seguidamente presenta los planteamientos de los historiadores que adoptaron estas teorías a sus propias investigaciones como la nueva historia y los marxistas ingleses. Burke presenta el comportamiento de las comunidades de pensadores y cómo se movilizaban los datos y los problemas de fiabilidad que plantea su tratamiento, así como la circulación de las ideas, durante la Edad Moderna, proporcionando innovación a las academias. Esta diferencia entre datos, que en definitiva es un desencuentro entre historiadores y sociólogos, se ubica dentro del paradigma rankiano, este tema de los datos hizo que cada uno trabajara en su campo, con su manual historiográfico y de esa manera codifica y genera sus propias fuentes de fiabilidad. Se daban modales sociales y políticos, entre los años 20 y 30, que tomaron los sociólogos por no poder explicar el mundo con los datos de los historiadores (Parsons, Funcionalismo Estructural).

En relación a esta idea, Burke señala que el problema esencial de la fiabilidad que se le plantea a todo el que utilice métodos cuantitativos consiste en la conocida diferencia entre datos «duros» (precisos, mensurables) y datos «blandos» que son lo contrario. «Con demasiada frecuencia los datos blandos son valiosos y los duros los que son relativamente fáciles de obtener». Como los sociólogos, los historiadores necesitan

encontrar «datos duros que sirvan de índices fiables de los blandos». Un «índice» puede definirse como algo mensurable que varía («co-varía») respecto a algo que no lo es (Burke, 1980).

Burke enfatiza, por un lado, que la relevancia está en la utilización de conceptos, ya que esta puede cambiar dependiendo de lo que se observa y, por otro lado, el cuidado que se debe tener de no forzar la teoría a los elementos de análisis que no se adaptan a ella. El ejemplo que brinda es el hecho de analizar las sociedades preindustriales y sus respectivas estratificaciones utilizando los conceptos teóricos de Marx planteados en la época industrial.

Burke muestra que no se pueden hacer estos desplazamientos categoriales y conceptuales porque se cae en falsedades y en conclusiones erróneas.

El capítulo del cambio social, tiene el objetivo de identificar y definir las transformaciones, innovaciones y evoluciones de una sociedad. En este punto, Burke analiza cómo la manera de percibir los hechos sociales cambia a lo largo del tiempo; para este análisis introduce las teorías que Norbert Elías presenta en su obra *La soledad de los moribundos* (Norbert, 1989).

Burke, también pone énfasis en la importancia de analizar el gran cambio de los conceptos, de las transformaciones y de las tramas en las estructuras de las significaciones como, por ejemplo: la muerte y el entretenimiento, en época del Imperio Romano la muerte y el entretenimiento estaban ligados. Burke contribuye a hacer comprensibles las innovaciones históricas y a evaluar los conocimientos de cada época, y para ello recomienda tener en cuenta los diversos estilos de vida y las distintas mentalidades y no caer en el error de explicar los conceptos como un todo estático e inamovible. Siendo la tarea del historiador ir hacia la búsqueda de significaciones y comprender e interpretar los cambios de los conceptos a través de las épocas ya que estos explican los enigmas sociales. En este punto, también es importante la noción de equilibrio en las estructuras sociales, dicho concepto, es también relevante para los historiadores, otros conceptos destacables son función y estructura. Los entornos sociales, en los que los seres humanos existimos, muestran regularidades tanto en los modos de conducta como en las relaciones y entramados sociales, por ello es que en todo análisis sociológico las nociones están ligadas e interconectadas como, por ejemplo, reproducción social y estructura social.

A propósito de ello, podemos citar a Giddens quien abogó por una búsqueda de acuerdos ya que se hace necesario comprender que nuestras acciones están influidas por las estructuras de las sociedades en que vivimos las estructuras sociales se constituyen de acciones y relaciones humanas, lo que les confiere a éstas su pauta es su repetición a través de períodos de tiempo y distancias en el espacio (Giddens, 2022).

Digamos que esta es una idea de sentido común, y si bien las acciones cotidianas y prácticas sociales de las personas tienen una continuidad, y esta reproducción de hechos de la sociedad nos da la sensación de sentido común. Aun así, es necesaria la disposición a cuestionar las creencias propias por muy profundas y preciadas que nos sean, esta es la manera que tiene la sociología de favorecer al progreso y a la comprensión de ese sentido común que tiene el desarrollo de la estructura social.

Otro de los conceptos destacables es transformación, esta idea aparece en la estructura conceptual de Edward Gibbon, precursor de las teorías que explican el fin del Imperio Romano, quien hace referencia a declive y caída como carácter fundamentalmente occidental de este fenómeno, una compleja cadena de hechos que muestran la pérdida del espíritu romano, la decadencia económica y cultural, la crisis moral y la pérdida de la virtud. Es decir, Gibbon desarrolla y explica el declive y colapso del Imperio, haciendo hincapié en la importancia y pérdida del concepto de equilibrio.

En esta misma línea, en la cual se puede mostrar los conceptos significativos, tanto para historiadores como para sociólogos, se mencionan los conceptos ejes de Radcliffe-Brown asociados al cambio social, como ser: cultura, parentesco, linaje, proceso, desarrollo, dinámica social y sucesión; para quien es prácticamente imposible no establecer conexiones al analizar los sistemas sociales, se necesita comprender que no existe un sistema social aislado fuera de tiempo.

Teniendo en cuenta lo dicho, Radcliffe-Brown señala que, en la sociología, como en otras ciencias, existen dos tipos de problemas, a los que llamó problemas de estática y problemas de dinámica. En estática intentamos descubrir y definir condiciones de existencia o de co-existencia; en la dinámica intentamos descubrir condiciones de cambio (Radcliffe-Brown, 1996).

Radcliffe-Brown intenta desarrollar su propio análisis para explicar los fenómenos sociales incluyendo las funciones de esencia estática para analizar los roles sociales dentro de la estructura social articulada y a la vez, la característica de esencia dinámica en cada función de una sociedad. Y entiende a la cultura como una expresión de un proceso social nacida de una realidad en constante producción, en dicho proceso social, el individuo adquiere características que le permiten adaptarse a las diferentes actividades de la vida social, y esto conduce a distintos sistemas de parentesco, lo que a su vez forman una red de relaciones que redefinen los roles y funciones de cada miembro y el conjunto de los miembros está representado por la familia. Cada familia tiene un estatus, derechos y obligaciones que se definen en el linaje; entonces el sistema de parentesco incide en la reproducción social de la comunidad y en la sucesión.

Burke sostiene que es la familia una institución compuesta por un conjunto de roles dependientes mutuamente, por ello afirma que una de las funciones más importantes de la familia es la de «socialización», definida como el proceso por el que herencia, y en particular las normas de una sociedad o reglas de comportamiento, se transmiten de una generación a otra (Burke, 1980).

Seguidamente, Burke incluye un apartado para observar y mostrar el cambio social, desde los modelos de Spencer y Marx hasta las obras de Fernand Braudel, Emmanuel Le Roy Ladurie, William H. McNeill y Nathan Wachtel. A través del recorrido por las nociones de estos autores, muestra el proceso del concepto cambio social, sugiere que el mismo tiene lugar a distintas velocidades, introduce el término de larga duración y aborda la naturaleza y la dinámica del cambio, el conflicto social y la protesta social para mostrar la percepción que se da en los contemporáneos. La adaptabilidad, la

desestructuración y la aculturación; aunque, también debemos mencionar la noción estática de Parsons, para quien el cambio social es un accidente.

Spencer, en su modelo, pone de relieve su interés en la evolución social definiéndola como cambio endógeno gradual y acumulativo opuesto a revolución, se acerca a Durkheim en la noción de sustitución gradual simple y a Weber en la noción de tendencia gradual irreversible hacia la complejidad, el énfasis está puesto en la evolución y en la adaptación. En cuanto al modelo de Marx, aparece la noción de secuencia de sociedades y formaciones sociales originarias en los modos de producción y que llevan a la crisis de la lucha de clases, a la revolución social y al cambio discontinuo; a este modelo aportan Engels, Lenin, Luckács y Gramsci. El énfasis está puesto en el conflicto como medio a través del cual se produce el cambio social.

De esta manera, Burke abre el diálogo no sólo hacia la sociología para llegar a la noción del historiador británico Edward Carr quien sostiene que cuanto más sociológica se haga la historia y cuanto más histórica se haga la sociología, tanto mejor para ambas (Carr, 1984), sino hacia las otras ciencias proponiendo una convergencia entre ellas. Lo que proporciona un gran beneficio al armonizar conceptos y teorías para dar las condiciones de nacimiento de una teoría conjunta del cambio social teniendo en cuenta que no se puede existir sin interactuar y sin comunicarse continuamente con otros; vivimos en un mundo que nos es común, compartimos significados, conceptos, ideas, perspectivas, actitudes, costumbres, culturas.

Burke nos da un texto de gran trascendencia en *Sociología e Historia*, no sólo por los detalles de cada capítulo sino porque nos brinda una visión global que nos permite comprender la evolución en las relaciones entre historia y sociología y cómo de esa evolución surgieron los estudios de frontera. Tal son los casos de la Historia Social y de la Sociología Histórica; en su aporte hace visible como los bordes disciplinares se vuelven permeables y cómo se inicia la demanda de una interdisciplinariedad y de una teoría sociológica comprometida con el cambio social dentro de una perspectiva histórico comparativa analizando los usos que los historiadores han dado a los modelos, métodos y conceptos de las ciencias sociales, así como los conflictos entre estructura y acción humana.

Para finalizar, Burke invita a reflexionar sobre la fiabilidad del conocimiento y la pluralidad de sus aspectos que surgen en la interdisciplinariedad, analizando las diferentes Sociologías del Conocimiento y su rol en la innovación intelectual en la historia social y cultural desde una perspectiva de prácticas colectivas plurales, puesto que la comprensión surge del diálogo intelectual e incluso del conflicto (Burke, 2012).

Y este diálogo que surge del conocimiento interdisciplinar nos conduce a nuevas formas de socialización, nuevas formas de emplear el tiempo y las nuevas culturas del ocio y de la vida cotidiana.

En este punto, Profesor Jorge Uría de la Universidad de Oviedo, que investiga profundamente estas cuestiones sostiene: la vida cotidiana es uno de los sectores más fructíferos dentro de la historia sociocultural porque lo que hace es desvelarnos a través de las rutinas más intrascendentes, la verdad sustancial, las capas más profundas de los valores que están arraigados en las personas (Uría González, 2024).

En este sentido, quien también ha hecho un gran esfuerzo por desarrollar una variante sociológica es Alfred Schutz, quien en su obra *La Fenomenología del mundo social*, centra su trabajo en un aspecto del mundo social que denomina el mundo de la vida cotidiana, en este espacio microsocioal y subjetivo, se crea la realidad social como resultado de una dialéctica entre dicha realidad construida y la cultura heredada. En la realidad social, que nace del movimiento dialéctico, los seres humanos adecuan las normas globales a la vida local cotidiana por medio de un proceso de racionalización práctica, esto es estudiado por la etnometodología.

Y Ritzer lo explica de la siguiente manera: Así, los etnometodólogos dedican una buena parte de su atención al estudio detallado de las conversaciones. Este interés por el nivel microsocioal se opone vivamente a la atención que muchos sociólogos ortodoxos prestan a los grandes fenómenos objetivos como las burocracias, el capitalismo, la división del trabajo y el sistema social (Ritzer, 1995).

### **Conclusión**

A grandes rasgos, se puede resumir que el pensamiento de Burke hace pie en la noción de que la historia no puede escribirse desde un punto de vista objetivo porque precisamente está escrita por seres humanos, y los seres humanos tenemos diversos puntos de vista; y ésta es la riqueza que evita la ceguera. Los historiadores son conscientes que nunca alcanzarán toda la verdad, esta es la razón por la cual también es necesario que los historiadores hagan llegar a sus contemporáneos diferentes explicaciones sobre el pasado. Teniendo en cuenta que la audiencia se va renovando y también vamos haciendo nuevos descubrimientos, motivo por el cual hay que escribir la historia en cada generación. Así, cada generación interroga al pasado y el pasado da su propia respuesta. De esta manera se da un movimiento, se da un estudio de cambios, y los historiadores se ocupan de estos cambios, por ello al escribir la historia, escriben para su tiempo. Pero, deben recordar que las comparaciones con el presente son necesarias para que la gente entienda el pasado, por lo que se hace necesario recordarle al lector que el pasado no es como el presente. Burke se ha interesado por las formas más innovadoras posibles de la historia actual, por ello recoge las nociones que van desde Febvre y Bloch hasta Braudel, Le Roy Ladurie, Foucault, Agulhon, Corbin, Bourdieu, también aborda a Joan Scott, G. Levi, R. Darnton, I. Gaskell o R. Porter en su obra *Formas de hacer Historia*, articulando perspectivas historiográficas, metodológicas y desentrañando articulaciones sociales. También señala la importancia de la especialización en actividades y no en sitios o períodos; de ahí el valor de desarrollar distintas disciplinas comunicadas unas con otras sin perder el rumbo del propósito conjunto, que es el desarrollo del conocimiento y dentro de esa empresa común, mostrar lo que cada disciplina puede ofrecer a las otras incluyendo la perspectiva del lector y del contemplador.

Burke con su larga trayectoria investigadora, explica algunos de los conceptos empleados por la sociología haciéndolos comprensibles a ojos del historiador, y relaciona la tarea de éste, con el entramado de términos para que sea comprensible al sociólogo. Se desplaza desde la historia social de la cultura a la historia cultural de los fenómenos sociales, así, hace de puente para unir regiones aparentemente dispersas y

separadas como el lenguaje de gestos, la idea de cultura y sus manifestaciones, el mundo cotidiano. Afrontando el reto de la interdisciplinariedad, que es uno de los grandes desafíos actuales de las ciencias humanas o sociales; propone una acción de convergencia entre las disciplinas, una interacción entre conceptos, métodos, teorías, sintaxis, vocabulario, traducciones para que nazca un auténtico y fructífero diálogo que ya no será de sordos. En este punto podemos parafrasear a Giovanni Sartori comparamos para situar, para aprender de las experiencias de los otros, para tener términos de parangón, para explicar mejor; pero también para controlar, para saber si es verdadero o falso; el saber comparado nos da la clave para comprender, explicar e interpretar, y de esta manera podemos redefinir la política comparativa como un campo, cuyo intento es construir una teoría explicativa empíricamente falsable interconectando a las ciencias (Sartori, 1994).

De esta manera, comprender la historia como elemento fundamental del análisis social y considerar el cambio social como parte integrante de toda estructura social. Realmente, el método comparativo nos conduce a lo que Durkheim denomina un experimento indirecto y lo menciona Burke sumando a esta idea que el enfoque histórico y sociológico son complementarios y dependientes entre sí (Burke, 1980), también es interesante porque nos permite innovar preguntas y buscar explicaciones. Más aún, el método comparativo nos brinda el arte de sacar partido, parafraseando a Detienne, sacar el mejor partido de una idea o concepto o de las cosas mismas, es ir construyendo preguntas, hipótesis; no sólo nuevas sino reformular las ya hechas, esto nos da la posibilidad de descubrir un conjunto de posibilidades teniendo en cuenta las movi­lidades y configuraciones culturales y al final abordar el análisis y transformación de los mecanismos y microsistemas de pensamiento (Detienne, 2001).

En la actividad comparatista hay un valor ético, ya que invita a relacionar los valores de la sociedad a la que se pertenece, tanto si se ha nacido en ella o se ha escogido vivir en ella. Al analizar objetos comparables entre historiadores, sociólogos y antropólogos, se aprende a mirar de forma crítica la propia tradición, comprender varias culturas de la misma manera que ellas se han comprendido a sí mismas, y luego comprenderlas en relación unas con otras. Reconocer las diferencias construidas, comparándolas entre sí es algo positivo para aprender a vivir con los demás y así construir el conocimiento de los hechos sociales y aportar a la innovación.

La innovación intelectual surge cuando los investigadores pueden ver más allá de su propia disciplina; es decir, ir hacia otras disciplinas con las que se puede trabajar, este movimiento entre las disciplinas hace nacer ingeniosas maneras de solucionar problemas, al interconectar y cruzar puentes se puede aplicar ideas y técnicas de otra disciplina a una nueva situación. De esta manera, trabajar en un punto de vista múltiple y movable con espacio para todas las voces y pensamientos, es en este instante donde se desarrolla sensibilidad hacia la diversidad humana. Parafraseando a Burke, la interdisciplinariedad es una oportunidad que puede solucionar los problemas de conocimiento de nuestro tiempo porque nos da la perspectiva de mirar hacia afuera de cada disciplina y de hacerlas interactuar, también nos brinda la posibilidad de comprender cómo hemos llegado hasta aquí, hasta la revolución digital, hasta la acumulación de datos y hasta la sobrecarga de información, lo que nos conduce a

descubrir nuevas maneras de escribir la historia cultural. En este contexto se puede insertar las ideas del Profesor Uría Gonzáles, quien sostiene que ante el indicio de la capacidad de porosidad entre todos los enfoques de estudio comenzamos a encontrar formas de historiografías culturales distintas. Y que, a pesar de la dificultad de las relaciones entre las disciplinas, tanto la historia como la sociología fueron encontrando la manera de ir construyendo una historia social y una historia cultural que dio lugar a un nuevo análisis del cambio social, de los mecanismos y agentes de socialización, de la interacción social y de la vida cotidiana, los enfoques ecológicos y los análisis de los espacios sociales. Nos explicó el camino recorrido para llegar a lugares, rituales y tópicos comunes, del esfuerzo realizado en la elaboración de una matriz teórica que reúne a distintos campos y tiene una aplicación sociocultural e historiográfica, además de ofrecer metodologías para contemplar los problemas prácticos; en este sentido el Profesor Uría González sostiene lo siguiente en las XIX Jornadas Internacionales INCUNA que cuando la perspectiva metodológica cambia, entra a jugar casi siempre la imaginación histórica, uno busca las fuentes que siempre estuvieron ahí pero que no las ve uno porque no tenía abierto el piso cerebral para poder imaginarlas (Uría González, 2017).

## BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio. (2011). *La desnudez*. Barcelona: Anagrama.
- Berger, Peter; Luckmann, Thomas. (2003). *La construcción social de la realidad*. Bs.As.: Amorrortu.
- Brendler, Gerhard. (1983). "Las revoluciones burguesas. Problemas teóricos". Barcelona: *Crítica*.
- Bourdieu, Pierre. (1979). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Burke, Peter. (1980). *Sociología e Historia*. Madrid: Alianza.
- Burke, Peter. (2009). *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza.
- Burke, Peter. (2012). *Historia social del conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- Cañón, Lisandro (2019). "¿Cómo pensar los problemas históricos concretos? Historia y cambio social Experiencias en común". Colección joven por la historia. Volumen III Universidad de Zaragoza.
- Carr, Edward. (1984). *¿Qué es la Historia?* Barcelona: Ariel.
- Cohn, Bernard S. (1980). *History and Anthropology: The State of Play. Comparative Studies in Society and History*. Oxford: University Press.
- Detienne, Marcel. (2001). *Comparar lo incomparable, alegato en favor de una ciencia histórica comparada*. Barcelona: Península.
- Evans-Pritchard, Edward E. (2990). *Antropología e historia, en Ensayos de antropología social*. Madrid.: Siglo XXI.
- Giddens, Anthony. (2022). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- Hartog, François. (2003). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Harris, Marvin. (1982). *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Madrid: Siglo XXI.
- Iggers, George. (2012). *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Chile: FCE.
- Norbert, Elías. (1989). *La soledad de los moribundo*. México: FCE.
- Ohnuki-Tierney, Emiko. (1990). *The Historicization of Anthropology*. En Emiko Ohnuki-Tierney (ed) *Culture through Time. Anthropological Approaches*. Stanford: Stanford University Press.
- Radcliffe-Brown, Alfred (1996). *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona: Península.
- Ritzer, George (1995). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw-Hill.
- Sartori, Giovanni. (1994). *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Skocpol, Theda (1984). *Los Estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*. Trad. Juan José Utrilla. México: FEC.
- Soboul Albert. (1986). *La revolución francesa*. Trad. Pilar Martínez. Barcelona: Orbis.

Uría González, Jorge. (2017). "Participación y apropiación social del Patrimonio". XIX Jornadas Internacionales INCUNA. Incuna Asociación de Arqueología Industrial. Video de Youtube, 48:04, <https://www.lagos.udg.mx/noticia/sobre-la-manera-en-que-se-escribe-la-historia-cultural-doctor-jorge-uria>

Uría González, Jorge. (2024). "Arriba y abajo. las nuevas formas de socialización y la cultura del ocio. Ciclo de Conferencias Pintad vuestra época". Testimonio de la vida moderna. Museo del Prado. Video de Youtube, 1:17:14, <https://www.youtube.com/watch?v=JkETBNqOOvI>.